Revista de Política Internacional, nº 99, septiembre-octubre/1968, pp. 57-61

LA TUNDRA NO SE DESHIELA

EVIDENTE FRACASO DE LAS POLÍTICAS OCCIDENTALES

Amables críticas recibí y desdeñosas debieron ser a mis espaldas cuando, en el prólogo de la obra del profesor Baade, ex director del Instituto de Economía Mundial de la Universidad de Kiel, titulada *La carrera hacia el año 2000* [1]—por él leído y generosamente aprobado—, hube de escribir hace ya cuatro años:

«La coexistencia con los Soviets la tienen por injusta los pueblos hispánicos porque su ideología, escrita y actuante, ha sido y sigue siendo sistemáticamente insincera, y porque su guerra no es solamente de poder guerrero o económico, sino de mentalidad y contumacia destructora del humano orden y principios fundamentales de los pueblos. Por tanto, al desarme y a la coexistencia con los Soviets, los pueblos hispánicos, mientras los rusos no den pruebas fehacientes de sinceridad y humanidad, han de oponer, por propia y sangrienta experiencia en ambos lados del océano, y por razón y voluntad, un lógico y firme *non possumus*. ¿Pueden acaso hermanarse el día y la noche de sendos últimos capítulos de las dos partes del texto del Programa del Partido Comunista, proclamado en Moscovia el 31 de octubre de 1961, por los que la *coexistencia pacífica* es el *prerrequisito para la lucha* hacia el comunismo internacional?»

El economista no puede desentenderse de la psicología de los pueblos porque es un factor de gran permanencia en las relaciones y políticas internacionales. A la psicología profunda nos referimos y no a las superficiales

---

[1] BAADE, FRITZ, *La carrera hacia el año 2000*. Barcelona (ed. Labor), 1964, XVI + 270 páginas.

que hoy privan con el relativismo y la moral de situación, hoy casi universales.

El factor psicológico más permanente es el derivado de cada peculiar infraestructura natural de las naciones. Los pueblos que viven en territorios eminentemente continentales tienen una psicología político-agresiva contraria a la de colaboración, en los pueblos marítimos.

Estas dos fundamentales psicologías o posiciones anímicas basadas y originadas en la infraestructura natural de cada país, aunque ya conocidas, las sintetizamos así en la conferencia que pronunciamos sobre las Rusias de los Soviets en 1963 y en este Instituto de Estudios Políticos; precisamente para la mejor comprensión de Rusia [2]:

«Para conocer un pueblo lo más difícil de abstraer es el ambiente espacial-histórico del pensador. Por esta razón, ha habido y persisten dos generales direcciones de ambiente espacial: la talasocrática y la epirocrática.

La primera, en nuestro campo económico, se funda en el mercado libre de toda traba, porque el ambiente marítimo permite despreciar el coste del transporte, por ínfimo; y la abstracción del espacio no le es, pues, violenta. No quiere tierras, sino mercancías; fabrica y comercia o depreda, pero no conquista, como dice Carl Schmitt.

Y pues la talasocracia es voz helénica, llamo a la segunda epirocracia, porque *epeiros* indicó ya en Grecia tierra firme, Asia, Europa o tierra continental, y fue, precisamente, la voz empleada, desde los cantos homéricos a Xenofonte, en oposición al mar.

La dirección epirocrática no puede abstraer el espacio, porque en la relación y tráfico económico su presencia no es adjetiva o mínima, como en la mar, sino substancial y decisiva. De ahí su repulsa del mercado libre internacional. No busca mercaderías, por comercio o depredación, sino que toma (*nemein*, ya en Grecia), conquista tierras con fin de tributos o rentas y para subsumirlas en su autarquismo». Y añadimos: «Quizá el ambiente espacial e histórico de España sea propicio para un sereno examen, puesto que nuestro espacio balancea, y hasta contrapone, condiciones talasocráticas y epiro-

---

[2] Perpiñá Grau, Román, *El momento actual de la economía soviética. ¿Mutación, evolución, anécdota?* Curso sobre "Nuevos planteamientos de la situación mundial", Madrid, 14 de junio de 1963, 64 páginas. Cfr. página 475. Contenida también en el tomo del Instituto con las demás otras once conferencias de dicho curso.

cráticas, y también se aduce a nuestros ambientes mentales, que entrecruzan raíces griegas y romanas en constante histórica.»

La influencia del espacio marítimo condicionando el fenómeno y el espíritu talasocrático lo analizamos en reciente obra [3]; los actuales sucesos en Checoslovaquia confirman plenamente el máximo espíritu epirocrático de las Rusias de los Soviets como anteriormente de los zares. El espíritu de brutal dominación es fenómeno permanente del obrar ruso porque es psicología radicada en sus espacios. No es, pues, solamente la tundra norteña de todo el imperio ruso la que no se deshiela nunca, sino que, similarmente, su actitud político-estratégica, es decir su ideología continental, de tierra firme interior, dando permanente continuidad a la política exterior agresiva «rusa».

La otra componente psicológica es factor actuante desde hace ya medio siglo: la ideología marxista-leninista. La permanencia del factor de mentalidad epirocrática, recibe formas de actuar distintas según el espíritu de civilización o género de cultura en cada época dominante. Esta «manera» de actuar es la que se llegó a creer que estaba en evolución e incluso propicia a la mutación. Así lo creía el profesor Baade, así los Soviets casi habían convencido a distinguidas mentes del mundo occidental de psicología coloreada e incluso dominada por el espíritu talasocrático. De ahí las alegrías por la coexistencia pacífica.

No repararon los occidentales que la ideología marxista-leninista reposa en un dogmatismo imposible de variar, fundamentalmente, por sí mismo. No puede haber términos medios porque son todos *contradictio principiis*. A cada aparente deshielo surgen de nuevo los dogmáticos que lo imposibilitan. Por tanto, no puede haber para el Comunismo evolución hacia otras formas de régimen y de vida. Puede haber anécdotas, como la de la coexistencia pacífica, pero si ha de tener un cambio fundamental, éste solamente por trágica mutación puede darse.

La imposibilidad de mutación se halla aún hoy día en las conclusiones del XXII Congreso del Partido Comunista de 1961, puesto que, si bien en la primera parte rebosa por la coexistencia y colaboración pacífica con todos los pueblos—dando aparentemente fin a la anterior guerra fría—, en la segunda, con contumacia, reafirma el propósito dogmático y mesiánico en implantar, mediante lucha, el pleno comunismo no solamente en las Rusias, sino por

[3] *Origen y ocaso de las Talasocracias*, Madrid (Instituto de Estudios Políticos), 1965, XLVI + 248 páginas, más un grabado en color y seis ilustraciones.

todo el mundo [4]. Y, en efecto, ante la memez occidental, estos siete años ha cesado el comunismo soviético no de estar presente en todas las perturbaciones políticas y sociales del mundo.

La patente incompetencia occidental frente a las políticas sinuosas apoyadas en el arma leninista de la *mentira*, estriba en la actual ausencia de principios morales y de derecho internacional por el pleno relativismo enseñoreado en el «pensamiento» de Europa y Norteamérica; salvo una sola constante y un único objetivo: el interés supremo económico. Por consiguiente, toda colaboración, todo camino de coexistir lleva a dicha meta: mayores mercados; mayor prosperidad. Pero esta ceguera de políticos y de mis colegas economistas nos ha conducido al estado actual de plena inseguridad personal, de continuas subversiones, de guerrillas sin control y sin fin. Y la economía, sin un mínimo de tranquilidad, sin un mínimo orden en las relaciones personales y colectivas, se estrangula por estos factores científicamente exógenos del actuar económico, pero cuadro real y necesario para su normal desenvolvimiento.

A los Soviets jamás se les podrá llevar a una humanamente sincera colaboración mientras la lucha se mantenga basada en estrategia económica. Por encima de su materialismo, y sosteniéndolo, se hallan sus dogmas marxisto-leninistas. Y pues es ámbito psicológico, sin una psicología derivada de otras metas y principios que los económicos, el comunismo lleva las de ganar.

He aquí el gran fracaso mundial de las políticas occidentales: han perdido, han arrinconado todo principio superior de relaciones entre pueblos, porque solamente se rigen por pseudopensadores de moral de situación.

Y, como economista, he llegado a la conclusión de que sin una vuelta a los principios cristianos, ni puede haber paz entre los propios países occidentales ni posibilidad de enfrentamiento victorioso para crear, dentro de cada país, un ambiente psicológico que impida la propia existencia de los caballos de Troya de los partidos y cripto-partidos comunistas, sean de los Soviets, sean de Mao; además, para facilitar argumentos, por los hoy sutiles medios de comunicación universalmente captables, sea a los satélites sea en los propios territorios comunistas.

---

[4] Cfr. SAIKOWSKI, CH., y GRULIOF, L., *Current Soviet Policies, IV. The documentary record of the 22nd. Congress of the Communist Party of the Soviet Union.* Edited by... Texto íntegro traducido de la Prensa soviética, Nueva York y Londres (Columbia University Press), 1962.

Puede parecer extraño que para la estrategia política internacional se invoque, como hacemos, por la única salvación, un regreso a principios religiosos. Pero, radicalmente, éste es el único camino. El haberlo abandonado, ya desde Yalta y en la post-guerra, es el origen de la extremada debilidad y el fracaso de todas las posteriores políticas de los pueblos occidentales junto con el de una Organización de Naciones que sarcásticamente llamamos «Unidas».

Por todo ello repetimos el punto de partida de nuestro artículo en esta REVISTA [5]: «Nadie duda que el mundo está en violenta transformación, tanto por fuerzas límites impulsoras en marcha como entre fuerzas resistentes en propia defensa. Nadie duda que en tales movimientos las dos partes ya no creen en ideas, sino solamente en hechos reales o apasionados, y que las ideas que se interpugnan no rigen los hechos, sino que son éstos—en sus arbitrarias interpretaciones—los que gestan o utilizan cínicamente las ideas-medio a su servicio.» Es decir, tanto el cinismo occidental como el cinismo marxista-leninista o maoista. Además, «cierto, también, que jamás hubo más masas que fueran tan inconscientemente ajenas a ideologías y que, paradójicamente, alardeen de ellas, siendo sus siervos».

No queda más que la vuelta, ya hoy creciente, a los principios de moral cristianos o de verdadera relación humana y entre pueblos, valedera para todas las situaciones, espacios y tiempos, y única posibilibidora de la tranquilidad en el orden, la paz.

ROMÁN PERPIÑA.

---

[5] Cfr. *Reconsideración de la política internacional,* en esta REVISTA, núm. 79, Madrid, mayo-junio 1965.